

JONATHAN COE Escritor, Premio Novela Europea Casino de Santiago

“No suelo tomar decisiones: dejo que las cosas me pasen”

JOSÉ MIGUEL GIRÁLDEZ
Santiago

Jonathan Coe (Birmingham, 1961) recibió ayer en el Premio Novela Europea Casino de Santiago por 'Expo 58' (Anagrama). La novela muestra con ironía y mucho humor los temas de la identidad inglesa, el asunto de la pertenencia o no a Europa, en un ambiente de espionaje y diálogos hilarantes, y, aunque se desarrolla en 1958, enlaza con el presente. Coe, uno de los autores británicos más celebrados, habla en esta entrevista de su literatura y también de la actualidad.

Naciste en Birmingham, Jonathan, pero llevas mucho tiempo viviendo en Londres, creo que más de treinta años. Sé que vas a menudo, porque allí vive tu madre. Pero quizás eres ya un londinense, signifique eso lo que signifique.

Sí, tengo una razón importante para volver a menudo a Birmingham, y esa razón es mi madre, desde luego. Es, digamos, un entorno urbano incansable, en perpetuo cambio, pero sí, ahora me he hecho un londinense. ¿Que qué significa eso? Alguien que votó quedarse en Europa en el referéndum.

¿Qué visión tiene Jonathan Coe del Reino Unido en la actualidad?

Ahora me he dado cuenta de que la visión que he tenido siempre, un lugar cosmopolita, una mezcla de diferentes culturas que deben cooperar entre sí, no era una visión de Inglaterra en conjunto, como creía, sino de Londres. El mayor 'shock' que nos ha dado este referéndum es comprobar la gran división que existe entre Londres y el resto del país. Bueno, es una diferencia entre lo urbano y lo rural, y eso ocurre en muchos países. La América de Trump también es así.

Hace unos años, en este mismo lugar, Julian Barnes nos decía que

sentía que su literatura era muy apreciada entre los franceses. Lo mismo te sucede a ti. A menudo dices que el humor británico les gusta mucho.

Bueno, es que yo creo que los británicos nos tomamos el sentido del humor muy seriamente. Hace años que la comedia, y los monologuistas en particular, es algo innovador en Reino Unido. Puede que, en comparación, mi sentido del humor esté un poco anticuado. Unos cinco o diez años, no cincuenta... quiero decir (sonrisa), con respecto con lo que se hace en televisión. Creo que ahora hacemos un humor cerebral, y tienen éxito los escritores políticos, mientras que mis libros apelan bastante a las emociones. Por eso los franceses y los españoles aprecian esto, porque quizás se parece al gran sentido de las emociones de los pueblos mediterráneos.

Bueno, aquí somos muy atlánticos. Tenemos nuestra ironía local.

Desde luego, desde luego. Aunque creo que los lectores suelen hallar demasiada ironía en mis libros.

Hiciste una tesis sobre Fielding y Beckett. ¿Por interés académico?

Bueno, quería ser profesor. Enseñar literatura. Pero la suerte intervinó y un día me publicaron una novela. Incluso cuando ya publiqué alguna novela de éxito, como 'What a Carve Up' (Menudo reparto), mi padre seguía recortando anuncios de trabajos para docentes de los periódicos y me los enviaba. Ahí fue cuando empecé a saber que podría vivir de la profesión de escritor. No suelo tomar decisiones. Dejo que las cosas me vayan sucediendo.

He visto que manejas Twitter con asiduidad. Parece que no te afectan las malas opiniones sobre las redes sociales. Bueno, sobre muchas cosas que se escriben en ellas.

La tecnología es neutra. Depende de cómo la usas. Con Trump, pues



Jonathan Coe, anoche, en el Casino de Santiago. Foto: Antonio Hernández

“

No se sabe muy bien qué va a ocurrir. Un segundo referéndum podría cancelar el 'brexit', lo cual es bueno. Pero no solucionaría el problema de fondo”

tienes un gobierno a través de Twitter, ya sabes. A mí eso me parece una manera muy peligrosa de llevar la política. Pero a mí me parece perfecto para mantener un contacto directo e instantáneo con mis lectores. Y es una gran fuente de información, instantánea también. En literatura, hasta ahora, estábamos acostumbrados a reacciones y respuestas mucho más lentas. Pero no, no he tenido con Twitter malas experiencias. He tenido suerte.

Creo que tus novelas tienen orígenes diversos. Sus diálogos, por ejemplo. Está claro que cine y televisión te influyeron directamente.

Supongo que sí. Yo me siento

muy bien después de las doce novelas que he publicado. Confortable. Es un privilegio saber que gustas a muchos lectores, aunque haya gente a la que no le interesen.

La novela que recibió ayer el Premio Casino de Santiago, 'Expo 58' (Anagrama) se desarrolla en un escenario histórico concreto: precisamente esos años, el inicio de los sesenta. Y, en particular, la Exposición Universal de Bruselas de ese año. ¿Por qué esta curiosa elección?

Fue difícil reconstruir aquella época, porque es la única novela de las que he escrito que se desarrolla antes de que naciera. Aunque ahora tienes un montón de fuentes en internet. Hay películas, fotos, documentos, lo que quieras. Pero lo importante era describir cómo se movía la gente, cómo se miraba... no tanto como se vestía. Yo crecí viendo películas de aquella época en televisión, y eso también ayudó. Yo no creo que pudiera reconstruir los años 30 o los 40.

Hay muchas alusiones a películas en el libro, como 'The Lady Vanishes' (La dama desaparece), a los Hernández y Fernández de Tintín... (risas), y yo he creído sentir algo parecido a lo que se siente en 'Una habitación con vistas', de Forster. Esa sensación de pérdida de identidad cuando sales de tu país.

Cuando escribes del pasado, escribes una fantasía. Todo lo que has visto en tu vida se acumula. Es una novela irreal, porque también el pasado es irreal.

La vida de Thomas en la Expo 58 de Bruselas es como una burbuja, una causa, dominada por un amor súbito y el símbolo del Atomium.

Oh, el Atomium fue la inspiración del libro. Un periodista belga me llevó allí. Era algo futurista entonces. Daba una visión optimista que se evaporó muy rápido. Y sí, estoy muy de acuerdo con lo que dices de 'Una habitación con vistas'. Fue una inspiración para este libro.

En tu última novela, 'Middle England', el tema del 'brexit' se abre camino. Era quizás inevitable...

Creo que no se puede resolver. No se sabe muy bien ahora qué va a ocurrir. Un segundo referéndum podría cancelar el 'brexit', lo cual es bueno. Pero no solucionaría el problema de fondo que el propio Brexit ha originado.